

## **El fruto redondo**

Sí, también yo quisiera ser palabra desnuda.

Ser un ala sin plumas en un cielo sin aire.

Ser un oro sin peso, un soñar sin raíces,

un sonido sin nadie...

Pero mis versos nacen redondos como frutos,

envueltos en la pulpa caliente de mi carne.

## **La sangre**

Yo me siento la sangre. ¿No la sentís vosotros?

Sangre de la mujer, cáliz abierto.

Yo me siento la sangre. Ella me nutre.

Me llena, me dibuja, me sostiene.

Callada sinfonía de mis pulsos.

Verso rimado en rojo por mis venas.

Vuelo encerrado en íntimas volutas.

Río escondido de infinitas ramas

fertilizando mi sensible barro.

Yo la siento correr. Flujo y reflujo,

bate las hondas playas de mi pecho,

sube por mi garganta estremecida,

moja mis labios con sabor espeso

de miel caliente. Grita,  
y enciende la codicia de mis ojos.

Mi sangre, zumo denso circulando  
por todos mis poemas. Limpia savia  
irguiéndose en la recia primavera  
del hijo conseguido.

Amo mi sangre. Cuando yo me muera  
no la dejéis cuajarse como hielo  
hecho con agua sucia.  
No la dejéis secarse en polvo oscuro.  
Descomponerse en jugos malolientes.  
Cuando yo muera, abridme, desatadme  
las frágiles esclusas de las venas.  
Verted mi sangre toda. Derramadla.  
Absórbala la tierra como suya

y el agua deslizante de algún río  
unte con ella el lomo de sus peces.